

¿Tiene Anaxímenes una teoría del cambio?*

Daniel Graham
Brigham Young University

Por mucho tiempo se ha sostenido que, de entre los primeros presocráticos, Anaxímenes es quien poseía la teoría más detallada sobre el cambio. En efecto, su teoría del cambio fue una de sus contribuciones fundamentales a la historia de la filosofía.¹ Hace treinta años esa opinión fue puesta en tela de juicio² y el argumento fue recientemente repetido en una edición revisada de Anaxímenes.³ Hasta el momento, no tengo noticia de que tal cuestión haya sido respondida. En el presente ensayo quisiera argumentar que, aunque hay algo erróneo en la interpretación tradicional de la teoría del cambio de Anaxímenes, no es lo que los objetores dicen que es: en verdad Anaxímenes posee una importante teoría del cambio, de la cual se tiene una significativa evidencia antigua.

I. El argumento en contra de una teoría del cambio

El argumento en contra de una teoría del cambio parte de la cosmogonía reportada por el Pseudo-Plutarco:

Dicen que Anaxímenes sostuvo que el origen del mundo fue el aire, y que éste era ilimitado en cantidad, pero limitado en sus cualidades. Todas las cosas fueron generadas por una especie de condensación y una disolución de éste,

* Las personas responsables de la traducción de este artículo son María Teresa Padilla y Guillermo Núñez. Dichas versiones fueron revisadas por el autor mismo.

¹ E.g. CLASSEN (1977); cf. BARNES (1979/82), caps. 3, esp. p. 47.

² KLOWSKI (1972) desarrollado sobre una cuestión de Uvo HÖLSCHER (1953), p. 274.

³ Georg WÖRLE (1993), esp. pp. 57-58.

respectivamente. El movimiento ha existido desde siempre. Dice que cuando el aire se asentó la tierra se formó primero, siendo completamente plana. Por esta misma razón, flota en el aire. El sol, la luna y otros objetos celestes fueron originados de la tierra. Al menos declara que el sol es tierra, y que debido a su rápido movimiento, obtiene un exceso de calor⁴ (PS.-PLUTARCO: *Stromateis* 3 =A6).

De acuerdo con la teoría del cambio atribuida a Anaxímenes, existe una secuencia regular de cambios:

Anaxímenes, hijo de Eurítrato, de Mileto, estuvo asociado con Anaximandro, quien sostiene, como él, que la naturaleza subyacente es ilimitada y única, pero no indeterminada como dice él, llamándola aire. Difiere en esencia de acuerdo con su rareza y densidad. Cuando es diluida se vuelve fuego, mientras que cuando se condensa se vuelve viento, luego nube, y cuando aún se condensa más se vuelve agua, luego tierra, luego piedras. Todo lo demás proviene de esto. Y él también hace al movimiento eterno, como resultado del cual el cambio ocurre (Teofrasto de Simplicio: *Phys.* 24.26-25.1=A5).

Por esta razón, el aire, cuando se enrarece, se convierte en fuego; cuando incrementa en condensación se vuelve agua, viento, tierra y piedras, respectivamente. El problema ahora, como los objetores lo ven, es que la cosmogonía debería conformarse según los principios de la cosmología. Pero de acuerdo con la cosmogonía del Pseudo-Plutarco, la tierra fue originada primero. Y los cuerpos celestes, en lugar de formar su substancia ígnea a partir de alguna especie de rarefacción del aire, llegan a ser a partir de la tierra. Esto indica cierta tensión en nuestras fuentes.

Podríamos replicar que Hipólito, quien proporciona al menos parte de la cosmogonía de Anaxímenes, describe una fase en la que la humedad de la tierra es enrarecida para volverse el fuego de los

⁴ Entendiendo *hikanôs thermotêta labein* con Zeller.

cuerpos celestes. (Ref. 1.7.5) Esto muestra que existe una explicación de la cosmogonía mucho más compleja que la reportada por el Pseudo-Plutarco. Esta última es apenas un catálogo que omitió estados importantes. A esto, los objetores contestan que el Pseudo-Plutarco proporciona la *lectio difficilior*: su explicación conserva la historia textual de Anaxímenes, mientras que la de Hipólito se ha trabajado de nueva cuenta para que encaje con una tradición posterior que se le ha endilgado. Pues de hecho, la secuencia de cambios descritos por Simplicio y otros fueron inventados por la tradición doxográfica para hacer que Anaxímenes encajara con lo que supuestamente él debería decir, de acuerdo con los esquemas de los intérpretes. Teofrasto deseaba mostrar cómo Anaxímenes usó el calor y el frío como poderes activos en su teoría para hacer una teoría general del cambio en Anaxímenes,⁵ generalizó pocos casos concretos como aquél en el cual exhalar sobre la mano muestra los efectos del calor sobre el frío.

II. Otros testimonios

El argumento es plausible, y debido a pocos testimonios en Diels-Kranz, parece difícil de disputar. Pero en otros lugares hay evidencia significativa para refutarlo. En primer lugar, llamo la atención sobre un pasaje olvidado de Platón:

Primero observamos lo que ahora hemos llamado agua, que como creemos se convierte en piedras y en tierra cuando es compactada; pero luego, cuando es disuelta y separada, esta misma se vuelve viento y aire, y al ser encendido, el aire se vuelve fuego, y de nuevo al ser comprimido y apagado sucesivamente, el fuego se va y vuelve en forma de aire, y de nuevo al ser condensado y al unirse el aire se vuelve nube y niebla, y de estos al comprimirse todavía más viene el agua fluida, y del agua viene la tierra y las piedras de nuevo, habiendo pasado así estas cosas de una a otra en un círculo, es como aparece su generación (PLATÓN: *Tim.* 49b7-c7).

⁵ KLOWSKI, pp. 135-137, HÖLSCHER, p. 274.

Este pasaje, he argumentado en otro lugar,⁶ debería ser considerado como un testimonio sobre Anaxímenes. Su valor como testimonio pronto será evidente. En este pasaje, Platón trata la explicación del cambio que él presenta como si fuera de sentido común, esto es, sostenido por observaciones empíricas. Pero esta explicación está cargada de teoría, y en efecto la teoría que presupone es aquélla de Anaxímenes. Tenemos, al menos, tres puntos que confirman la conexión con Anaxímenes. (1) La secuencia de los elementos es la misma que aquélla reportada por Simplicio: fuego, aire, viento, nubes, bruma, agua, tierra y piedras. (2) El cambio ocurre cuando, por una parte, los elementos son compactados, comprimidos o condensados y, por otra, cuando son disueltos, separados o incendiados. (3) La compresión es descrita como el apisonamiento, usando la misma imagen que aparece varias veces en Anaxímenes, incluso cuando considera que los cielos son como una capa de fieltro. El proceso artesanal del apisonamiento consiste en comprimir lana hasta que ésta se vuelva fieltro; quizá la analogía tiene su origen en Anaxímenes.

A pesar de que Platón presenta esta teoría como propia del sentido común, sólo la usa como un trampolín de su propia teoría, en la que los cuatro elementos (heredados de Empédocles) son las sustancias básicas con las que se puede tratar; se convierten entre sí, con la excepción de la tierra, que para Platón posee una estructura atómica distinta.⁷ Lo que esto muestra es que Platón introdujo la teoría sólo como una aproximación inicial a la teoría que él realmente quería defender. Él mismo no la acepta, ni desea argumentar en su favor. Pero considera que es lo suficientemente valiosa como para fundar un debate sobre la teoría correcta del cambio. Éste es precisamente el punto: la explicación que da es la de una teoría del cambio ya desarrollada. ¿Pero de quién es esta teoría? Es idéntica a la teoría que Simplicio atribuye a Anaxímenes, como hemos visto. Aún más, no hay ningún otro presocrático que sostenga los mismos puntos de vista: en definitiva no es la teoría de, por ejemplo, Heráclito, Empédocles o Demócrito. La única interpretación posible es (como

⁶ "A Testimony of Anaximenes in Plato", por aparecer en *Classical Quarterly*.

⁷ *Timeo* 56d con 55b-c.

los comentadores ya han afirmado)⁸ que Platón tomó prestada la teoría de Anaxímenes para sus propios propósitos dialécticos. Pero, de ser así, la teoría de Anaxímenes ya habría sido conocida por el maestro de Aristóteles, y no podríamos afirmar que Teofrasto, en un esfuerzo por encajar a Anaxímenes en el esquema histórico de Aristóteles, inventó la teoría.

Una vez que vemos a Platón como testigo de la teoría de Anaxímenes, podemos detectar algunas teorías aún más tempranas. Anaxágoras da una sorprendente secuencia de acontecimientos en su propia cosmogonía: "De la separación de estas cosas la tierra fue compactada. Ya que, de las nubes el agua fue separada, del agua tierra y de la tierra las piedras fueron compactadas por el frío. Estas piedras se mueven aún más hacia fuera que el agua" (B16).

Lo que es sorprendente es que, para Anaxágoras, quien sostiene que el fenómeno es resultado de una combinación de muchas cosas o elementos, no hay en realidad lugar para una teoría de la compresión. Sin embargo, él da una explicación que nos recuerda tanto el mecanismo como la secuencia de Anaxímenes. Evidentemente él piensa que la cosmogonía funciona tan bien que considera necesario seguirla, supuestamente proporcionando una traducción al lenguaje de la combinación de los sucesos macroscópicos que son descritos en el lenguaje de la compresión y la rarefacción. Los doxógrafos anticipan la similitud haciendo a Anaxágoras discípulo de Anaxímenes, a pesar de que esto es una imposibilidad cronológica.⁹ Aquí lo crucial es darse cuenta de que Anaxágoras no sólo adopta la teoría del cambio de Anaxímenes para los sucesos de la cosmogonía, sino que parece que está trabajando desde una cosmogonía ya establecida, una que posee las etapas que faltaban en el Pseudo-Plutarco. Encontramos evidencias de que la cosmogonía de

⁸ TAYLOR (1928), pp. 314-315, CORNFORD (1937), p. 180, VLASTOS (1975), p. 80 n. 22.

⁹ DIOGENES LAERTIO 2.6, cf. HIPÓLITO *Ref.* 1.8.2; pero Anaxímenes murió en la Olimpiada 63ª. (528-525 a.C.) mientras que Anaxágoras no nació, sino hasta la 70ª. (500-497 a.C.) según Apollodoro (D.L. 2.3 2.7).

Anaxímenes no entraba en conflicto con la teoría del cambio que se le atribuye.

Finalmente, aun Meliso parece haber estado familiarizado con la teoría del cambio de Anaxímenes. Hablando sobre los cambios que aparecen ante nuestros sentidos, dice: "La tierra y la piedra parecen proceder del agua" (B8.3).

La afirmación de que percibimos tales cambios es un tanto sorprendente, hasta que recordamos que Platón adopta el mismo punto de vista, con la teoría de Anaxímenes como marco de referencia. Parece que la teoría de Anaxímenes llegó a ser vista como una buena, aunque quizá ingenua, descripción de cómo las sustancias parecían convertirse la una en la otra.

III. La contribución de Anaxímenes

Quedan pocas razones para pensar que Teofrasto, o alguien más de la tradición doxográfica, simplemente inventó la teoría de Anaxímenes. Anaxágoras recurrió a ella para su propia cosmogonía, mientras que Meliso y Platón la vieron como un suministro de una atractiva y plausible explicación del cambio elemental tal y como se observa por los sentidos. La teoría se sostiene como una poderosa y sugestiva explicación que llegó a ser vista tan cercana como ninguna otra para la descripción del fenómeno, incluso para pensadores posteriores que quizá estén en un profundo desacuerdo con los mecanismos planteados por la teoría.

Anaximandro, el predecesor de Anaxímenes, tiene cierta noción sobre el cambio, tanto en lo referente a una cosmogonía en la que los cuerpos elementales evolucionan hacia el cosmos como en lo relativo a una descripción por medio de la cual los entes del mundo toman turnos para invadirse unos a otros para luego pagar una recompensa por sus intrusiones, según el principio cósmico de la justicia. Pero, de lo que sabemos, Anaximandro no tiene teoría física alguna que llene las lagunas de su explicación metafórica del cambio. Lo que Anaxímenes proporciona es (1) una substancia original, el aire, (2) un orden fijo de cambios, estados o estaciones en

el proceso y (3) un par de mecanismos, rarificación y condensación, uno el inverso del otro, que determina los cambios. Por primera vez se concibe al cambio como un proceso físico consecutivo con causas físicas.

Tan poderosa y elegante fue la teoría que casi hizo a la cosmogonía de nuevo, por vez primera, el resultado natural de principios cosmológicos. Ya que, en esta teoría, la substancia original que va a través de las distintas series de cambios, genera los materiales del cosmos en orden. Anaxágoras proporciona pruebas de que los teóricos posteriores, con teorías más sutiles de la materia, tuvieron dificultades para correlacionar sus teorías del cambio con sus cosmogonías. Al menos uno de ellos dejó, en general, la cosmogonía de Anaxímenes intacta. E incluso aquellos para quienes tanto la cosmogonía como la cosmología eran obsoletas, consideraron a la teoría del cambio como más cercana que cualquier otra, en relación con la perspectiva del sentido común del fenómeno. Anaxímenes fue el gran teórico del cambio elemental de la filosofía griega temprana. De hecho, en manos de Platón y Aristóteles, su teoría tuvo una influencia duradera sobre toda la cosmología antigua. Pues aunque no apreciaba las semejanzas entre su teoría y la de Anaxímenes, Aristóteles hizo de sus llamados "elementos" substancias no continuas pero, como las cosas perecederas de Anaxímenes y Platón, entidades sujetas a continuas transformaciones.

Bibliografía

Barnes, Jonathan. 1982. *The Presocratic Philosophers*, Revised ed. London: Routledge, 1979.

Classen, C. Joachim. 1977. "Anaximander and Anaximenes: The Earliest Greek Theories of Change?" *Phronesis* 22: 89-102.

Cornford, F.M. 1937. *Plato's Cosmology*. London: Routledge & Kegan Paul.

Hölscher, Uvo. 1953. "Anaximander und die Anfänge der Philosophie". *Hermes* 81: 257-77; 358-418.

Klowski, Joachim. 1972. "Ist der Aer des Anaximenes als eine Substanz konzipiert?" *Hermes* 100: 131-42.

Taylor, A.E. 1928. *A Commentary of Plato's Timaeus*. Oxford: Clarendon Press.

Vlastos, Gregory. 1975. *Plato's Universe*. Seattle: University of Washington Press.

Wöhrlé, Georg. 1993. *Anaximenes aus Milet; die Fragmente zu seiner Lehre*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.